

BARCELONA ENTRE COSTURAS

‘Sueños a medida’ de Núria Pradas novela la época de esplendor de la casa de modas Santa Eulalia con la miseria de posguerra de trasfondo

LETICIA BLANCO BARCELONA

Encaramada en lo alto del paseo de Gràcia, casi tocando a Diagonal, está Santa Eulalia, la *boutique* más selecta de Barcelona, el templo del superlujo. Uno tiene la sensación de que siempre ha estado ahí, pero no. La empresa inició su andadura un poco más abajo: en el número 15 de la calle de La Boqueria, en 1843, como un pequeño comercio dedicado a las telas que creció sin parar. En su momento de máximo esplendor, en las primeras décadas del siglo XX, llegó a ocupar varias plantas y a tener más de 700 empleados (hoy trabajan unos 70).

Un dato curioso: el edificio que ocupa hoy Santa Eulalia es propiedad desde 2007 de Amancio Ortega, fundador de Inditex. Y, tal y como explica Lluís Sans, cuarta generación al frente de la tienda multimarca, hay que agradecerle un poco al emperador del *fast fashion* que Santa Eulalia no cerrara en el peor momento de la crisis, hace unos años. Se intuyen motivos sentimentales: la madre de Ortega, modista, frecuentó alguno de los desfiles de Alta Costura que la tienda organizó entre 1926 y 1995.

Antes de mudarse al paseo de Gràcia, Santa Eulalia vivió una época dorada como grandes almacenes de moda que ofrecían el género más selecto llegado de Italia, Francia y Suiza. La empresa floreció especialmente en el periodo de entre-

guerras, en las décadas de los años 20 y 30, cuando la neutralidad española en la Primera Guerra Mundial aupó el textil catalán y la burguesía catalana acumuló dinero y, sobre todo, ganas de gastarlo. Y es precisamente esa época de trajes a medida, modelos *après ski* y desfiles de salón la que retrata la escritora y filóloga Núria Pradas en la novela *Sueños a medida* (Penguin Random House/ Columna).

La novela arranca en 1917 con la muerte repentina de Antonio Molins, el fundador de los almacenes. Su hijo mayor, Andreu, se ve obligado a tomar el timón de la empresa con 22 años. Su tío le da un consejo: no des órdenes a trabajadores que cuentan con más edad y experiencia que tú, podrías ganarte su rencor. Así que la primera decisión empresarial del joven Andreu al llegar como nuevo jefe a la tienda es pedir un listado de todos los trabajadores y despedir a los que son más mayores que él.

Andreu Molins está inspirado en Luis Sans, el abuelo de Lluís Sans (quien, por cierto, también quedó huérfano a los 22 años), que asumió las riendas de la empresa con la complicidad de Ferran Clos, un joven atractivo apasionado por el arte, el dibujo y la bohemia parisina que acabará ejerciendo de diseñador jefe y casándose con Roser, la hermana de Andreu. También juega un papel importante Laia

Calvet, hija de Carmen, una modista de la tienda, que entra a trabajar como humilde dependienta y hará buenas migas con Roser hasta que el amor por un mismo hombre, qué si no, se interponga entre ambas. La novela bascula entre la delicadeza de la sastrería a medida, los desfiles calcados de París (Santa Eulalia fue pionera y en 1926 organizó el primer desfile en España) y la furia que hervía en las calles, con la Guerra Civil y las miserias de posguerra de trasfondo.

«No creo que sea una novela histórica», explica la autora, «los protagonistas son ficticios», asegura. Sí y no. Los nombres están cambiados, pero lo cierto es que Pradas ya tenía algunas páginas escritas cuando quedó con Lluís Sans, que compartió con ella recuerdos y anécdotas familiares y facilitó un encuentro de la autora con antiguos empleados, ya jubilados, que colmaron a Pradas de detalles jugosos. «Me di cuenta de que la realidad era más interesante de lo que había imaginado», recuerda Pradas, que se puso a «reescribir» el manuscrito de arriba a abajo. En la novela hay bastantes anécdotas reales, como cuando Carmen Polo visitó la tienda (los empleados escondieron rápidamente el mejor género) y quedó atrapada en el ascensor. El libro incluye material de archivo de Santa Eulalia: carteles publicitarios, fotografías de los fun-



La escritora Núria Pradas, autora de ‘Sueños a medida’.

dadores y del día a día de la tienda.

«Hemos escrito mucho sobre el exilio, pero muy poco sobre los que se quedaron y continuaron con los negocios durante la Guerra Civil y la posguerra», afirma Pradas. «¿Qué pasó con todos los que se quedaron en Barcelona?», se pregunta. En el caso de Santa Eulalia, el negocio fue colectivizado forzosamente y durante un tiempo cambió los trajes de *tweed* y el terciopelo por uniformes del ejército. Sans explica que los trabajadores se organizaron deprimidos y que no sufrieron especialmente las represalias de la FAI y la CNT. El bisabuelo de Sans se escondió en un piso de paseo Sant Joan durante los tiempos más duros, pero mantenía en secreto reuniones con Honora-

rato, el militar colocado por las fuerzas republicanas para supervisar el negocio. La consigna era muy clara: compra ahora todo el género que puedas, que después de una guerra siempre hay escasez y ya lo venderás. No se equivocó.

A nadie se le escapa que *Sueños a medida* reúne por lo menos dos ingredientes que aspiran a convertir el libro en *bestseller*: uno es el factor moda, clave en *El tiempo entre costuras*, y otro es el tamiz histórico que Pablo Álvarez, editor de Suma de Letras, describe con la etiqueta de «la Barcelona literaria» que tan bien le funcionó a Carlos Ruiz Zafón. El libro llega en visperas de Sant Jordi con dos portadas y una tirada de 15.000 ejemplares.